

COLOQUIO PEDRO BOSCH GIMPERA

En agosto, tuvo lugar el primer coloquio bianual en memoria de Pedro Bosch Gimpera, maestro y uno de los fundadores de la antigua Sección de Antropología, hoy Instituto de Investigaciones Antropológicas. Junto con otros antropólogos renombrados como Juan Comas, Mauricio Swadesh y Paul Kirchoff, el legado de Pedro Bosch Gimpera es invaluable para la antropología mexicana. En arqueología, especialmente, su conocimiento universal y enseñanza han abierto otra dimensión para enriquecer nuestro conocimiento del pasado histórico y han ayudado a forjar varias generaciones de arqueólogos.

En esta reunión, la temática general se enfocó a los estudios relacionados con la etnoarqueología y la arqueología experimental, cuya importancia es cada día más patente, pues se reconoce su potencialidad como un camino alternativo y fértil que nos permitirá enriquecer nuestro conocimiento acerca del pasado. La arqueología ha recurrido, frecuentemente, a la etnografía, para matizar con cierta profundidad "científica" la interpretación de la cultura material recuperada en un estado fragmentado e incompleto. Sin embargo, los datos etnográficos, solían utilizarse simplemente para aducir ciertas relaciones formales, vagamente identificables, entre el pasado y el presente. En muchos casos, éstas se establecían fuera de sus contextos y sin un seguimiento metodológico claro. El abuso o mal empleo de este recurso ha propiciado que el uso de datos etnográficos quede desvirtuado en la arqueología. Aunque cabe señalar que algunos arqueólogos como Asher *et al.* Y otros prosiguieron sus esfuerzos para lograr que la analogía etnográfica adquiriera carácter científico. Posteriormente, el reflejo indirecto del sacudimiento que provocó la corriente, entonces autoproclamada, como la Nueva Arqueología, se manifestó en un cuestionamiento acerca de qué es la analogía etnográfica, en qué consiste y cómo debe emplear los datos etnográficos en los estudios arqueológicos para no repetir los mismos errores. De esta forma, se fue reconociendo cada vez más que la analogía etnográfica constituye un recurso metodológico fundamental que permite acercarnos a la realidad arqueológica.

Por otro lado, la cultura material que estudia la arqueología, a menudo se consideraba intrascendente o se ignora en los estudios etnológicos. Es patente que la arqueología se nutre, cada

día más, de la etnología; sin embargo, como paradoja, ambas disciplinas han perdido un interés común e idioma mutuamente inteligible. De tal manera que urge buscar un encuentro entre distintas disciplinas antropológicas, o mejor dicho, es ineludible conjuntar esfuerzos a fin de englobar diferentes campos de antropología. La etnoarqueología adquiere significado particular y representa un camino óptimo en este contexto.

Claro, existen aún reticencias, malos entendimientos y confusiones que deberán superarse con el tiempo, con la práctica y la confrontación.

En este escrito, por falta de espacio, no se hará una evaluación de ponencias específicas, sino que se presentará un balance global del coloquio.

Durante cinco días, del 22 al 26 de agosto, se presentaron y discutieron un total de 35 ponencias en las sesiones matutinas y vespertinas. Los temas abarcados representan una gran diversidad tanto en el marco geográfico como en el tiempo. Asimismo, se abordaron aspectos muy variados: teóricos y metodológicos, estudios acerca de los grupos cazadores, recolectores y pescadores, los concernientes al espacio —incluso las áreas de actividad— y los de tecnologías. En estos últimos, se presentaron estudios referentes a la alfarería, la lítica, las salineras, la agricultura, el pigmento y el metal; hasta las investigaciones acerca de las instituciones políticas.

La diversidad de este coloquio se caracterizó no sólo por el contenido de las ponencias, sino también por los ponentes de diversas partes del mundo. Fue esta amplitud de temas y de participantes lo que abrió el espacio de discusión más allá de Mesoamérica, a diferencia de otros coloquios que suelen centrarse en una sola región de estudio.

No se trató de una reunión donde se congregan diversos investigadores para lograr un consenso general acerca del tema o conclusiones definitivas, sino que más bien fue un punto de partida hacia el desarrollo futuro de una madurez científica, en este campo de estudio.

Propósito plausible debido a que la etnoarqueología aún se encuentra en un proceso de constante rectificación. Como se ha apuntado anteriormente, deberán esclarecerse las dudas, controversias y confusiones para obtener una solidez científica.

En retrospectiva, el coloquio resultó especialmente positivo, ya que la diversidad de ponencias y las discusiones, pusieron de

manifiesto que el desarrollo y el fortalecimiento de una retroalimentación más estrecha entre otras especialidades antropológicas, técnicas científicas y la arqueología son factibles e imperativos; todo esto proporcionará una potencialidad particular a los estudios del hombre.

El coloquio nos hizo ver, por otro lado, que, en lugar de trabajar en forma paralela y desligada, debemos buscar un encuentro interdisciplinario verdadero, donde diversas especialidades no sólo antropológicas sino otras técnicas y disciplinas científicas, se incorporen a un mismo engranaje, con el fin de enriquecer nuestro conocimiento acerca del pasado y presente del hombre.

Yoko Sugiura Yamamoto